

forma de anexo constituyen el complemento imprescindible para terminar de enmarcar el minucioso relato de los sucesos.

En cuanto a la estructura de la obra el investigador ha decidido seguir un estricto orden cronológico, por lo que ha marcado 16 momentos claves que protagonizan los correspondientes capítulos, y que el autor en su introducción condensa en ocho temáticas. El relato arranca en el verano de 1974, con los primeros contactos entre el príncipe Juan Carlos y Santiago Carrillo, mediados por Nicolás Franco y Manuel de Prado, y que continúan a lo largo del año siguiente. A partir de 1976 toma el protagonismo de la obra los primeros contactos entre Suárez y Carrillo, estos sí enlazados por José María Armero. Este año es el de mayor intensidad, lo que justifica que ocupe una parte central de la obra, donde se aborda las diferentes exigencias y adaptaciones de ambos protagonistas históricos, incluida la detención y liberación del representante comunista. La culminación de estos contactos llegó con la primera entrevista “cara a cara” en febrero de 1977 y cuyos preparativos fueron, compartiendo la opinión del autor, “dignas de una novela policíaca”.

Los siguientes capítulos se centran en describir el complejo proceso hasta la efectiva legalización del partido, y el posterior malestar militar, que sirve para hacernos una idea clara de los peligros de golpe de estado y la fragilidad de la nascente democracia. Aunque a lo largo de 1977 los acontecimientos siguen señalando hacia una continuidad irrefutable de la transición, el trabajo de Pinilla mantiene que el llamado ruido de sables seguía siendo una constante, mientras que en los mensajes privados continuaban las llamadas de Suárez al PCE para que mantuviera la “prudencia y la serenidad”, sobre todo en los momentos anteriores a los comicios que dieron el poder electo a Adolfo Suárez. El volumen concluye a la altura de las elecciones de 1977, con una cena en la que se reúnen Nicolás Franco y Santiago Carrillo, de nuevo con Armero como intermediario, aunque en esta ocasión acompañados por sus mujeres, entre ellas Ana Montes, la escritora del diario, y que nos ofrece otra escena intimista, que a modo de radiografía nos acerca desde un ángulo privado lo que supuso lo que es conocido como el “consenso de la transición”.

Por lo tanto, el libro de Alfonso Pinilla relata en detalle la evolución cronológica de los años claves de la transición política, haciendo un repaso ajustado del desarrollo político, al que va insertando como novedad las anotaciones del archivo de José María Armero, cuyas revelaciones y detalles del proceso dan pie a una revisada reflexión sobre el proceso. La escritura ágil y despejada colabora a que el resultado sea una obra al alcance del público general, otro de las aportaciones claves de este trabajo. La transición política es un tema recurrente en nuestra actualidad política y mediática, aunque en muy pocas ocasiones se utiliza como base el trabajo de los historiadores especializados y que insisten en remarcar la obsolescencia del modelo explicativo original, de una transición pacífica, determinada y guiada por un casi único actor.

La obra de Alfonso Pinilla subraya las dificultades e inseguridades del proceso y de las personas implicadas, y la gran cantidad de detalles que confluyeron en el resultado que conocemos. En resumen, estamos hablando de la gran complejidad de nuestro pasado histórico reciente y que, a pesar del creciente interés historiográfico, exige una continuidad investigadora. En ese sentido, la obra de Alfonso Pinilla no podía ser más oportuna, y estamos convencidos que está llamada a convertirse en una lectura referente para el periodo.

**Sádaba, Javier, *Memorias comillenses*. Madrid, Editorial Foca, 2016, 128 pp.**

Por María del Olmo Ibáñez  
(Archivo Histórico Provincial de Alicante)

Dijo Rilke que "La verdadera patria del hombre es la infancia" y algo de razón debía tener. La infancia es el lugar al que podemos retornar para reconocernos en nuestra identidad primigenia, despojándonos de todas las capas que los años y la vida han ido poniendo sobre nuestros hombros y que, en ocasiones, nos hacen difícil reconocernos.

El filósofo Javier Sádaba regresa a su tiempo y espacio infantil y adolescente en este libro autobiográfico que acaba de publicar. No se estrena en el género autobiográfico con él, ya que se

puede afirmar que estas “Memorias comillenses” vienen a completar su autobiografía “Dios y sus máscaras”<sup>6</sup>, publicadas en 1993.

En esta ocasión se centra, pone el foco, en el relato de su Primera Comunión y de su estancia en el Seminario de Comillas, cronológica y geográficamente inscritos en la España que existió entre 1946 y 1961. Lo singular, lo original del estilo y la forma de este último libro, que, además, le da un especial atractivo, es que Sádaba no realiza una narración exhaustiva y pormenorizada de aquellos dos acontecimientos de su vida. Por el contrario, ha elegido la estructura aforística para contarnos, como flashes de recuerdos, sus vivencias de aquellos días. Quizás esta elección aforística con toda la potencialidad que el aforismo tiene, dota al texto de Sádaba de una capacidad evocatoria y de una fuerza, que la narración extensa no tendría y que se une a una capacidad descriptiva, que tiene mucho de visión cinematográfica.

El libro comienza con una “Introducción” en la que Sádaba expone los motivos que le han llevado a escribir este libro y uno de ellos es que no quiere que se pierda la memoria histórica de aquel tiempo, a la vez que reconoce, que el recuerdo de aquella época le produce una mezcla de morbo y nostalgia.

En la primera parte recoge los “Aforismos comillenses” que cuentan su paso por el Seminario de Comillas. En un juego casi valleinclanesco de pasillo de los espejos, contrastan en su relato la magnificencia y el esplendor del ilustre Seminario de Comillas, al que acudían, seleccionados, aquellos niños mejor dotados intelectualmente, con el relato de las miserias de una posguerra que allí dentro, detrás de la fachada imponente, también existían. Contrastan, igualmente, los altos y densos estudios, teñidos de escolástica, con lo irracional del credo del nacionalcatolicismo que allí también personalizaban algunos de los “doctos” maestros jesuitas. Y contrastan, por último, el inmenso sentido del humor con el

que narra Sádaba algunos de los “insólitos” hechos para los ojos de hoy, que acontecían entre los muros del Seminario, y que nos conduce en momentos hasta la carcajada, con la crítica racional a aquel mundo tan irracional y terrible en muchos aspectos. Una crítica que nos remite directamente al filósofo de la religión, además de teólogo, que es Sádaba. Es ahí donde la mirada del filósofo de la religión se hace patente y va releyendo sus propios recuerdos, mostrando el asombro con el que su mente, ya cargada de racionalidad adolescente, asistía a determinados hechos allí vividos:

Otra vez el Padre Reino: "Dicen los teólogos que la Virgen Santísima Recibió más gracias que todos los santos juntos". Yo no veía por qué quien había nacido sin Pecado Original y era Madre de Dios tenía que seguir recibiendo gracias. Y menos aún veía a un Dios que andaba por ahí repartiéndole gracias. Lo de la gracia es una idea más que rara para quien no haya mamado de la teología. Por decirlo rápidamente, consistía en dones que provenían del cielo y que hacen crecer en santidad dentro de un mundo sobrenatural que se eleva muy por encima de este. Supongo que el asunto seguirá sin entenderse. Pero aseguro que no es culpa mía. (Pág.34)

Porque, es preciso señalar, que la carga de profundidad de este libro tiene mucho de Filosofía de la religión novelada, de esa filosofía de la religión que Sádaba ha construido durante décadas de su actividad académica<sup>7</sup> y que entiende la religión como rasgo humano característico, relacionado con las últimas preguntas de la existencia, pero es muy crítica con todo el andamiaje dañino de los distintos credos que han monopolizado la tendencia a la religiosidad del ser humano.

La Primera Comunión ocupa la tercera parte. Es, fundamentalmente, un relato tierno y muy bello, porque Sádaba se vuelve a hacer niño para revivir aquel acontecimiento, dejándonos ver hasta los últimos recovecos de su alma infantil, vestida

6 Sádaba Garay, Javier, *Dios y sus máscaras autobiografía en tres décadas*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.

7 Por ejemplo, Sádaba Garay, Javier: *Lenguaje religioso y filosofía analítica: del sinsentido a una teoría de la sociedad*. Barcelona: Ariel, 1977, *Filosofía, lógica y religión*. Salamanca: Sígueme, 1978, *Qué es un sistema de creencias*. Salamanca: Editorial Mañana,

1978, *Religión, magia o metafísica (el otro Wittgenstein)*. Madrid: Libertarias, 1984, *Lecciones de filosofía de la religión*. Madrid: Mondadori, 1989, *De Dios a la nada: las creencias religiosas*. Barcelona: Espasa, 2006.

de “marinerito”: sus emociones, sus miedos, el decorado, las anécdotas y hasta la tremenda teología que envolvía el momento, teología hoy perdida cuando la comunión o el matrimonio religioso, en la mayoría de los casos, no son más que otro acto social festivo y consumista:

“Acabaré este recuento sumario de la Primera Comunión contando qué pasaba por mi alma, y sobre todo por mi cuerpo, después de haber entrado, con toda firmeza, por la puerta de la transustanciación. Esta palabra sonará rara a no pocos, pero funciona como piedra angular de las relaciones de los humanos con lo divino dentro, naturalmente, de la teología católica. En términos muy simples que esconderían un milagro, el pan y el vino que vemos con nuestros ojos se convertirían en la carne y sangre de Cristo. Cómo se han retorcido teólogos y no teólogos cristianos con el deseo de conciliar la materialidad del pan con el Cuerpo de Cristo es un ejemplo de hasta qué punto las neuronas se pueden utilizar para lo que ni con un martillo entra en la cabeza”. (Pág. 107)

Sádaba concluye con el relato biográfico de “La tía Sandalia”, tía de la que ya nos había hablado algo en su libro “La vida buena”<sup>8</sup>, en él incluía una carta ficticia que le dedicaba a esta singular pariente para concluir la obra. Lo que Javier Sádaba transmite siempre que habla de la tía Sandalia es su profunda admiración por una mujer que fue libre en las primeras décadas del siglo XX, cuando eso era toda una misión imposible. En este libro se detiene, pormenorizadamente, en la biografía de una mujer que abandonó a su marido para vivir con el hermano de su marido, que emigró a Argentina con un negocio de caramelos y que, además, fue agraciada con dotes esotéricos, que ejercía con naturalidad en medio de un mundo rancio, encorsetado y dedicado a las magias de la religiosidad de la época. No sé si Sádaba es consciente de la fuerte contraposición que transmite este libro suyo entre el mundo que creó y habitó la tía Sandalia y el mundo del nacionalcatolicismo que él vivió de niño, aunque me inclino a pensar que sí, y que este final apoteósico de la vida de su tía Sandalia tiene un objetivo. El filósofo “topógrafo de la realidad”

como algún amigo le ha llamado, pone ante nuestros ojos dos mundos sin iras ni revanchismos, con racionalidad y humor, dejándonos entrever que el filósofo moral, que también es Sádaba y que se hace presente a lo largo de todo el libro, se inclina por un “hábitat” para el ser humano en el que convivan libertad, racionalidad, sensibilidad, sentido común y grandes dosis de sentido del humor, porque, como nos cuenta en la introducción, el sentido del humor es una de las más poderosas razones que él mismo ha encontrado para seguir viviendo.

Una última palabra sobre la importancia de este libro de Sádaba. Comenzaba recogiendo los motivos que él mismo ha dado para escribirlo. Entre ellos, preservar la historia de unos hechos acontecidos, pero, por desgracia, el mundo del nacionalcatolicismo que describe Sádaba no está totalmente extinguido. Aunque él mismo ha señalado en alguno de sus libros la sutilidad que en la actualidad utilizan los credos, no podemos olvidar que perviven y conviven junto a nosotros una serie de grupos ultracatólicos, que no tienen nada que envidiar al Seminario de Comillas de los años cincuenta. En ese sentido este libro puede servir, también, para poner frente a nuestros ojos las terribles similitudes que aún existen y para despertar alguna conciencia sobre el daño moral de determinados fundamentalismos.

**Vidal Valiña, Carmen, *El mundo árabo-islámico como ellas nos lo contaron*. Madrid, Clave Intelectual, 2016, 263 pp.**

Por María Rubio Chaves  
(Universidad de Cádiz)

Carmen Vidal Valiña (Baio, A Coruña, 1985) es licenciada en Historia y Humanidades y Doctora en Historia Contemporánea; es, además, la fundadora de Periféricas, una escuela online de feminismos alternativos. En este ensayo reflexiona sobre el papel que han tenido las periodistas españolas a la hora de cubrir los diferentes acontecimientos bélicos o violentos en el mundo árabo-islámico. Hace una buena precisión en el título ya que su investigación incluye también a Irán, Pakistán o Afganistán, que son países islámicos,

<sup>8</sup> Sádaba Garay, Javier, *La vida buena. Cómo conquistar nuestra felicidad*. Madrid: Península, 2010.